

LA CRISIS DE 2008
COMO PUNTO DE INFLEXIÓN

La crisis económica de 2008 supone un punto de inflexión profundo en el panorama arquitectónico de Cataluña. Después de una década marcada por la construcción masiva, la urban(al)ización exorbitante de suelo y la especulación sin miramientos, el sector se para de forma repentina y se ve forzado a replantearse.

Muchos despachos deben despedir a trabajadores. Los grandes estudios tratan de conseguir encargos en el extranjero para mantener el ritmo de trabajo y los equipos que habían consolidado. Otros más pequeños deben cerrar. Y muchos estudiantes terminan la carrera y se marchan directamente fuera, vistas las prácticamente nulas oportunidades que les ofrece el mercado local. También el Colegio de Arquitectos debe reducir actividad, personal y número de subsedes.

Con este contexto, buena parte del sector intenta recuperar aquellos valores sociales de la práctica urbanística y arquitectónica que en años precedentes habían sido dejados de lado. Y es que la crisis económica de 2008 también evidencia una importante crisis de valores.

No es casual que en aquellos años, incluso antes de la crisis, aparezcan colectivos que cuestionan el modelo imperante en los últimos tiempos y que reivindican otra forma de hacer arquitectura, desde abajo, comunitaria, con mirada de género y donde la participación y la implicación de una ciudadanía empoderada sean esenciales: Straddle3 (1998), Collectiu Punt 6 (2004), El globus vermell (2009), Raons (2009), Lacol (2009), Equal Saree (2010), Voltas (2013), etc.

Asimismo, desde la práctica arquitectónica más convencional se abandona el gesto icónico y se impone una expresividad que nace del «hacer más con menos» (alejado del «less is more» miesiano), de la precisión constructiva, de la sensibilidad material, de la gestión eficaz de los recursos (económicos y energéticos), de la relación contextual y de los usuarios.



NUEVAS POLÍTICAS
URBANAS

Las políticas urbanas impulsadas por el Ayuntamiento de Barcelona durante este período, especialmente durante las dos legislaturas con alcaldía de los Comuns (2015-2023), se han caracterizado por promover una ciudad más equitativa, accesible, diversa, sostenible y resiliente.

En 2016 se pone en marcha el primer Plan de Barrios de la ciudad, con el objetivo de reducir desigualdades a través de la actuación integral en las zonas con más déficits urbanísticos y sociales. La iniciativa hace del espacio público y de los equipamientos un verdadero eje de transformación.

Asimismo, se impulsa el Plan por el Derecho a la Vivienda 2016-2025 para hacer frente a la emergencia en este ámbito. Así, se incrementa el parque de vivienda pública de alquiler y se facilita el desarrollo de las cooperativas de vivienda en cesión de uso.

También se replantea la movilidad urbana: se implanta la red ortogonal de bus, se impulsa la red de carriles bici, se urbanizan ejes peatonales en la trama Cerdà y se crean supermanzanas en diferentes barrios.

Finalmente, se desarrolla el «Plan del juego en el espacio público» y se apuesta por la pacificación y la renaturalización de la ciudad: se pone en marcha el programa «Protegitm les escoles», se crean zonas verdes con más variedad de espacios y se transforman avenidas en conectores verdes para garantizar la continuidad de la biodiversidad.

Para realizar muchos de estos proyectos se consulta a vecinas y vecinos a través de procesos participativos. Este importante impulso de la participación ciudadana incluye su incorporación a la esfera digital con la creación, en 2016, del *decidim.barcelona*, la plataforma de participación *online* del Ayuntamiento. Esto permite plantear procesos híbridos (presenciales y virtuales) que faciliten la participación a muchos más públicos y garanticen la transparencia y la trazabilidad.

En definitiva, la crisis provoca un cambio de mirada que sitúa a las personas en el centro, tanto como sujetos activos en el «hacer ciudad» como destinatarios de políticas urbanas dirigidas a su bienestar.



RENATURALIZACIÓN URBANA
FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

La temperatura media mundial ha aumentado ya aproximadamente 1,5°C respecto a la era preindustrial. Y el nivel medio del mar ha subido cerca de 20 cm desde principios del siglo xx, con un ritmo que se ha acelerado de los 2 mm/año hasta los 4,5 mm/año en la última década.

Mientras, en Barcelona el efecto «isla de calor» (la acumulación de calor por materiales como el asfalto o el hormigón) provoca que la temperatura media en el centro de la ciudad sea entre 2,5 y 7,0°C más alta que en la periferia o en amplias zonas verdes.

Dadas estas circunstancias, Barcelona, una de las ciudades con menos zonas verdes de Europa (no llega a los 7 m² de verde por habitante), ha desarrollado el Plan Clima (2018), una de cuyas líneas prioritarias es la ampliación de la infraestructura verde: creación de más parques y jardines, plantación de árboles y especies vegetales adaptadas al «nuevo» clima mediterráneo, impulso de las cubiertas verdes, etc. Asimismo, el Plan ha impulsado la apertura de refugios climáticos en equipamientos públicos y la construcción de depósitos pluviales para mitigar el riesgo de inundaciones y aprovechar el agua recogida en el riego público.

En este plano-guía destacamos casi una quincena de proyectos de espacio público, muchos de los cuales hacen una apuesta importante por incrementar el verde y la biodiversidad. Otros, además, son ejes verdes que permiten conectar diferentes parques y jardines a través de los cuales la biodiversidad se extiende más fácilmente por todo el ámbito urbano. Sin embargo, también hemos incluido algunos proyectos que, por su ubicación y contexto, apuestan por aumentar la diversidad de usos del espacio público, como los *skateparks*, o por poner en valor la historia del lugar, como la plaza Comercial, frente al Born, o la rehabilitación de las baterías antiaéreas.



RECUPERAR, REHABILITAR,
REFORMAR Y REUTILIZAR

La industria de la construcción es una de las actividades con mayor impacto ambiental del planeta: consume hasta el 60% de todas las materias primas extraídas de la Tierra y es responsable del 23% de la contaminación del aire, del 40% de la contaminación del agua potable y del 50% de los residuos que acaban en el vertedero. Asimismo, los datos sobre la irreversibilidad del cambio climático son abrumadores. Y mientras esto sucede (y sigue), la mundialización provoca la homogeneización de las ciudades, con las mismas tiendas franquicia en cada ciudad y con arquitecturas iguales en cada rincón del planeta.

El primer fenómeno nos hace tomar conciencia de la importancia del hecho constructivo y de su impacto sobre un ecosistema terrestre herido. El segundo hace que nos preguntemos quiénes somos y de dónde venimos y nos empuja a la preservación del patrimonio construido como testimonio de nuestro pasado.

Así, recuperar, reformar y reutilizar edificios existentes se convierte en una opción imprescindible que permite no solo reducir el impacto ambiental y optimizar los recursos, sino también conservar un patrimonio arquitectónico rehabilitado, en tanto que elemento esencial de la identidad de los barrios.

En definitiva, apostar por la rehabilitación en lugar de por la nueva construcción no es solo una decisión técnica o económica, sino también ética y ambiental. Es una manera de pensar cómo habitamos el mundo, tratando de respetar los límites del planeta y construyendo un futuro más sostenible.

No es casual, pues, que la selección de proyectos de este plano-guía incluya una quincena que son rehabilitaciones de antiguos edificios industriales, talleres, cooperativas obreras o mercados. Es una tendencia actual, en muchos casos asumida tardíamente por las administraciones después de años de luchas y reivindicaciones vecinales.



VIVIENDAS COOPERATIVAS
EN CESIÓN DE USO

Este modelo nace para contribuir al derecho a la vivienda y se basa en la organización colectiva para proveer de vivienda digna y a un precio asequible a personas agrupadas en cooperativas que, conjuntamente, deciden cómo quieren (con)vivir y, por tanto, a qué deberá responder el proyecto arquitectónico.

El modelo tiene dos características principales. Por un lado, la propiedad colectiva de las viviendas a través de la cooperativa y, por otro, la cesión de uso de estas viviendas a las socias de forma indefinida mediante el pago de una cuota inicial y otra por uso mensual. Así, al tiempo que se evita la especulación y se imposibilita el lucro individual, también se facilita disponer de una vivienda estable donde desarrollar un proyecto de vida propio a largo plazo y arraigado en el barrio.

Por tanto, es un modelo que, mediante la autogestión —es decir, la participación activa de los residentes en la toma de decisiones—, pretende incidir en la transformación social con el impulso de una economía solidaria y sostenible que pone en el centro el bienestar y el cuidado de las personas y el medio ambiente y la relación con el territorio.

Arquitectónicamente, los edificios de viviendas cooperativas en cesión de uso suelen plantear una distribución general que favorece las relaciones entre los residentes y suelen prever tanto espacios comunitarios que complementan las viviendas (salas de estancia y juego, habitaciones para invitados, lavandería, etc.) como espacios destinados a entidades del barrio. Además, con frecuencia la innovación en el modelo de vivienda se fusiona con las innovaciones constructivas y arquitectónicas.

En Cataluña, este modelo ha sido impulsado y desarrollado desde principios del siglo xxi por entidades como Sostre Cívic o La Dinamo a partir de referentes de países como Dinamarca, Suiza o Uruguay, donde el modelo está muy extendido.



TRES EXPOSICIONES
PARA DEFINIR EL PERÍODO

El período que retrata este plano-guía queda enmarcado por tres exposiciones —«Materia sensible» (2010), «Vogadors» (2012) y «Los nuevos realistas» (2023)—, que lo han explicado perfectamente. Sus títulos ya contienen referencias claras a los principales elementos que definen a los arquitectos escogidos y la arquitectura del período: sensibles, realistas y que avanzan sin olvidar el pasado. Una arquitectura con más *seny* (sensatez) que *rauxa* (arrebato), con más rigor que frivolidad.

Las dos primeras, «Materia sensible» y «Vogadors», son concebidas todavía bajo el efecto directo de la crisis económica, pero ya son capaces de intuir hacia dónde se dirigirá la arquitectura en los años posteriores. Ambas muestran proyectos de jóvenes arquitectos catalanes y baleares que, ya desde antes del estallido de la crisis, apostaban por unas actitudes y una forma de entender y ejercer la profesión centrada en las personas, el lugar, las limitaciones económicas y la eficiencia energética. En este sentido, podrían entenderse como manifiestos fundacionales de una generación y de un momento.

«Los nuevos realistas», en cambio, se idea cuando esta generación y esta forma de hacer ya están plenamente asentadas y muestra una selección más amplia. Es, por tanto, un amplio compendio que actúa de espejo para consolidar definitivamente lo que las dos primeras exposiciones empezaron a intuir y que el tiempo ha acabado validando.

Materia sensible: jóvenes arquitectos catalanes

- **Comisariado:** Pere Buil, Carles Cámara y Joan Vitòria. 2010
- **Itinerancias:** Lisboa (2010), La Coruña (2010), Berlín (2011), Barcelona (2012)

Vogadors (Architectural Rowers. Catalan & Balearic Threads)

- **Comisariado:** Jordi Badia y Félix Arranz. 2012
- **Itinerancias:** Venecia (2012), Barcelona (2013), Toulouse (2013), Estrasburgo (2014), Liubliana (2014), Carcasona (2015)

Los nuevos realistas

- **Comisariado:** Carme Ribas y Joan Roig. 2023
- **Itinerancias:** Barcelona (2023)
- **Premio Ciutat de Barcelona 2023**

2010-2025
ARQUITECTURA EN BARCELONA
La revolución tranquila

Edificios de viviendas cooperativas en cesión de uso

En funcionamiento

- A Princesa49 (J.B. Encarnación, A.Martín, D. Molina, 2018)
- (24) La Borda (Lacol, 2018)
- B La Diversa (2019)
- (39) La Balma (Lacol + La Boqueria, 2021)
- (40) La Chalmeta (Pau Vidal + Vivas Arquitectos, 2021)
- (46) Cirerers (Celobert, 2022)
- C La Xarxaire (La Mar d'arquitectes, 2023)
- D La Morada (Lacol, 2024)

En construcción (2025)

- E Sostrac (Lacol)
- F Empriu (Lacol)
- G La Domèstika (Lacol)
- H Torrent Viu (Celobert)
- I Can 70 (Peris+Torral)
- J Ruderal (Voltes + Celobert)
- K Abril (Lacol)
- L Cal l'Ordit (Pau Vidal + Vivas Arquitectos)
- M La Regadora (Arqbag + Poma Arquitectura)

En proyecto (2025)

- N La Corrala
- O La Xarxaire (2)
- P La Bombeta
- Q Vida cooperativa
- R Aiguablava 74
- S La 111

Ejes verdes

Ejes verdes en proyecto

